

tener una coherencia sintáctica en los pasajes concernidos; 3) respetar la forma métrica. Mencionemos al final un cambio en el sistema de personajes condicionado por el reparto concreto: el rey de Gnidos, padre de Deidama, se convierte aquí en su hermano por razones de la edad del actor que interpreta el papel.

En suma, *El monstruo de los jardines* que nos ofrece la edición de Juan Mayorga es, a nuestro juicio, un libro de innegable originalidad en su intento de presentar la obra de Calderón como un hecho teatral actual. Los artículos que recoge serán del interés de un amplio círculo de lectores –filólogos, teóricos y críticos del teatro, teóricos y prácticos de la traducción– y, en general, de todos aquellos que se sienten atraídos por la reflexión sobre los modos de hacer llegar al público de hoy una obra escrita en otros tiempos y según otras convenciones estéticas y de recepción.

María T. Gueorguieva

Universidad de San Clemente de Ojrida, Bulgaria

FERNÁNDEZ URTASUN, Rosa. *Poéticas del modernismo español*. Cátedra Félix Huarte. Pamplona: Eunsa, 2002. 167 pp. (ISBN: 84-313-2000-1).

Las teorías sobre la identidad del modernismo español son punto de encuentro obligado de la crítica contemporánea. La argumentación al respecto es muy variada: diferencias con el modernismo de otras literaturas, nomenclaturas ajenas a la crítica extranjera, imbricaciones con la generación del 98, enriquecimiento del léxico, etc. Rosa Fernández Urtasun deja de lado estas disquisiciones nacionales, terminológicas, cronológicas, semánticas y propone un acercamiento de tipo poético: “el modernismo introduce de manera definitiva en el contexto de la ficción la reflexión metaliteraria y poética” (11). No sólo hay que agradecerle esta rotundidad, no carente de arrestos, sino además que su libro conserve consistencia a lo largo de sus 167 páginas: los cinco capítulos se ciñen religiosamente a esta definición y procuran demostrarla recurriendo a los textos estudiados. El primer capítulo (“Los escritores y la crítica”) los enumera y expone: *La lámpara maravillosa* de Valle-Inclán, *Cómo se hace una novela* de Unamuno, *La intuición y el estilo* de Baroja y *El escritor* de Azorín.

El recorrido de la autora sobre las diversas reflexiones teóricas en la historia de la literatura española es firme y decidido: frente a las poéticas de Luzán y Martínez de la Rosa, el siglo XIX conoce autores que en determinadas obras conjugan simultáneamente crítica y creación (Larra, Clarín, Pardo Bazán). Aquí toma pie para precisar más su tesis: en el modernismo español se da una auténtica “poética crítica, práctica”, reacia a la retórica y la estilística, centrada en torno a la “literatura como un modo de conocer la realidad bajo razón de belleza” (15).

Como fruto del trato con filósofos de primera línea (Inciarte, Labrada), Rosa Fernández acompaña su acercamiento poético con una mesurada carga antropológica (segundo capítulo: “El tiempo presente”). El conocimiento del escritor a través de la

contemplación (Valle-Inclán), el vaivén entre los momentos recientes y la infancia (Unamuno), el ritmo lento y tranquilo que marca el transcurso de la realidad externa (Baroja), el intimismo de una "novela" especialmente cercana al lector (Azorín) son experiencias cuya perspectiva vital nace en la reflexión temporal de los autores. En todas ellas conviven simultáneamente contingencia y necesidad o, como dice la autora, su temporalidad entra en "tensión con la vertiente transcendente del arte" (51). Gracias a ella, los cuatro escritores comprenden mejor el camino recorrido y por recorrer (74).

Exilio, guerra, prisión, rutina: son los cuatro demonios de nuestros autores. Frente a una vana complacencia en lo absoluto de estas situaciones, los cuatro novelistas constatan la contingencia del mundo que les rodea. Dicho conocimiento, si aceptado, provoca un desgarramiento interior que describe el tercer capítulo ("Distancia y despojamiento"). También precisa la diferencia de los tres primeros respecto a Valle, cuyo mundo es menos hostil aparentemente: su pericia le advierte del peligro que la repetición representa para la escritura. Dejando atrás cualquier consideración negativa sobre el desarraigo, es preciso reconocer su faceta positiva: cuando lo exterior nos es ajeno o nos ha sido robado, nos queda nuestro interior, éste ya inalienable: nunca hemos estado tan cerca de nuestra propia y verdadera identidad.

Quizá el cuarto capítulo ("Ficción y realidad") sea el que mejor corresponda al título del libro. Aquí compete, y así lo recuerda la autora, explicar las dificultades que Azorín tuvo para que *El escritor* fuera considerada una novela. El autor la acomete para describir cuál sea la genética de la escritura de ficción. Queda claro en su introducción que aborda un objetivo doble: por un lado, el sentido de la escritura de obras de ficción y, por otro, las interacciones entre ficción y realidad. Para Baroja, la ficción parte de la realidad (él se define como realista), para Azorín, de la naturaleza, al igual que para Valle-Inclán, pero a condición de saber observar la verdad con ojos de eternidad, y esta eternidad es para Unamuno lo único capaz de fundamentar la realidad. Recorrido cíclico.

Estos cuatro autores son los primeros, asegura Rosa Fernández en la conclusión ("La expresión de la modernidad"), que escriben sobre ellos mismos dentro del contexto de la ficción. Lo hacen movidos por un impulso muy diferente del nuestro: el crítico, por curiosidad intelectual, ellos, por necesidad vital (rechazo de las contingencias artísticas y acogida del arte como razón de vida: aquí coinciden con Proust). Narran y piensan su autobiografía de modo simultáneo: así van conociéndose en el tiempo, desvelando su identidad. El final de este arduo camino sólo se considera alcanzado si el resultado es bello y amable.

La lectura de este libro puede plantear algún problema: determinados temas importantes son aludidos sin mayor base crítica. Así, el recurso a la estética kantiana, escaso y colateral, podría haber dado la clave para una mejor comprensión de la intuición temporal de estos autores: aun cuando ellos no hubieran leído a Kant (conocido por buen número de intelectuales de finales del siglo XIX), la interpretación del tiempo según este filósofo ayuda a comprender la percepción contemporánea de

la temporalidad. Las teorías del gusto y lo bello habrían merecido una mayor atención, así como la hipertrofia psicológica de estos autores, respuesta de una generación y una mentalidad frente a un racionalismo lógico muy extendido.

Son meros reparos que resaltan más todavía la calidad del volumen. La lectura del libro es extraordinariamente sabrosa. Las introducciones no son rápidas ocurrencias que abren los capítulos: por su profundidad sólo pueden ser el fruto de muchas horas de reflexión que la autora ha estampado a modo de condensado resumen de lo que procede. Tomadas en su conjunto, ayudan a comprender gran parte de la poética contemporánea. Otro asunto. Hay lectores que adolecen la manía documental; se extrañarán ante la ausencia de citas de estudios críticos: el lector maduro reconoce en seguida que aquí serían superfluas. Por dos razones. En primer lugar, salta a la vista que el texto es el resultado de una sabia combinación de las cuatro novelas y de varios cientos de monografías. En segundo lugar, es sobradamente útil el "Estado de la cuestión y orientación bibliográfica" que aparece al final de cada capítulo: tenemos ahí un total de 58 páginas que hablan por sí solas: desbrozan buen número de análisis críticos, primeramente por novelistas y después en general, en función del eje temático rector de cada capítulo. El lector experto sabrá agradecer a la autora una documentación que por ajena a los senderos trillados no es menos sabia, útil y profunda.

Un libro interesante sobre el modernismo (y el 98, y la modernidad), coherente de principio a fin, resultado de una reflexión pausada y sugerente por sus nuevas perspectivas.

José Manuel Losada  
Universidad Complutense de Madrid

FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Ángel Raimundo. *"Río Arga" y sus poetas*. Pamplona: Gobierno de Navarra, 2002. 444 pp. (ISBN: 84-235-2171-0)

Veinticinco años de vida en una revista de poesía es una duración, no sólo significativa, sino extraordinaria en un ámbito en el que las existencias efímeras son moneda corriente, cuando no inevitable. *Río Arga*, la revista navarra de poesía, es la decana de su género en España y un jalón esencial en la historia cultural de la Comunidad Foral. Hasta la fecha no existía, sin embargo, un estudio de conjunto que valorase sus logros ni examinase su evolución interna. El trabajo exhaustivo, minucioso y erudito del Profesor Fernández González viene a colmar esta laguna.

Como señala Víctor Manuel Arbeloa, uno de sus principales protagonistas, *Río Arga* nació en un momento decisivo en la historia de España y Navarra: 1976. En una época plagada de proyectos de todo tipo, la revista se definió enseguida por su talante abierto y receptivo. Ahora bien, como ya se destaca posteriormente en el estudio, *Río Arga* no nace de la nada. La trayectoria anterior de cuatro poetas (Ángel Urrutia, Jesús Górriz, Hilario Martínez Úbeda y José Luis Amadoz) y la adhesión